

El Dios que nos persigue

Hechos 9:1-16

David C. Dixon

Introducción

El primer domingo de noviembre, en gran parte del Cuerpo de Cristo mundial es el Día Internacional de Oración por la Iglesia Perseguida. Al unimos a otras iglesias de todo el mundo hoy para orar por la Iglesia perseguida, tratamos de compensar de alguna manera el hecho de que *el sufrimiento en el mundo no se distribuye de manera uniforme*. Al menos nosotros en Occidente no tenemos ni de lejos la carga de sufrimiento que soportan los cristianos en lugares como Afganistán, Corea del Norte, Pakistán, India, Nigeria, Myanmar, China y Hong Kong, etc. Pero la persecución de los cristianos comenzó hace mucho tiempo, de hecho desde el principio, y uno de los primeros perseguidores fue un hombre llamado Saulo de Tarso. (Su nombre hebreo siempre fue Saulo, y su nombre grecorromano, *Paulos*, que usaba en sus viajes misioneros por ese mundo).

Antes de su conversión

La historia de la conversión del apóstol Pablo realmente empieza en la sinagoga de los Libertos de Jerusalén (Hechos 6), donde se reunían judíos de Cilicia (Tarso estaba en Cilicia). Así que Saulo sin duda había oído algunos de los mensajes de Esteban cuando predicó allí sobre Jesús. Aparentemente él estaba allí el día que Esteban fue arrastrado ante el Sanedrín, acusado de todo tipo de cargos falsos, como hablar en contra del templo y la ley de Moisés (en realidad había estado explicando lo que Jesús había dicho: ***“Destruid este templo y en tres días lo levantaré.”***) Así que Saulo escuchó ese tremendo discurso (Hechos 7) y fue testigo de cómo ese austero Consejo de repente perdió los estribos y todos corrieron hacia Esteban como locos, arrastrándolo fuera de la ciudad y apedreándolo hasta la muerte. Esa fue la ocasión en que Saulo guardaba los mantos de los que hacían la lapidación, sugiriendo que Saulo, descrito como "un joven", probablemente aún no tenía la edad suficiente para participar en la lapidación, pero ya era una persona de confianza. Fue testigo de los últimos momentos de Esteban y escuchó el testimonio vital de los labios de Esteban, perdonando a sus verdugos (Hechos 7:57-8:1).

Así pues, esta lucha empezó en la cabeza de Saulo al menos desde Hechos 6, pero el efecto que produjo en él fue un hondo sentido de escándalo hacia los cristianos –¡lo que predicaban era una blasfemia! Así que Hechos 8 nos cuenta que empezó una campaña

para aniquilar este movimiento. Por su propio testimonio más tarde, fue bastante brutal en esta "misión" (Gálatas 1, 1 Tim. 1). La identidad de Saulo era sólidamente judía, a pesar de que también era ciudadano romano, pero su confianza estaba siendo desafiada por estos cristianos y su escandaloso Mesías crucificado. ¿Quién podía creer que la salvación podría venir de un hombre tan deshonrado? Saulo consideraba a Jesús maldito, de acuerdo con la ley (Deuteronomio 21:23), y por lo tanto completamente incapaz de salvar a nadie. Era un mensaje totalmente incongruente, que solo entendería mucho más tarde después de una profunda meditación teológica (Gálatas 3:13-14).

La pregunta también es relevante para nosotros: ¿Qué pensamos de esta maldición? La ley lo decía muy claramente, pero ¿qué podía hacerle realmente esa maldición a Jesús? Por supuesto, no era solo la ley la que maldecía a Jesús ese día: los soldados, los gobernantes judíos, los otros crucificados, la multitud, todos estaban poniendo su granito de arena. ¿Y cómo respondió Jesús a esa maldición? Era similar a cuando tocaba a un leproso, que estaba prohibido por la ley y la costumbre judías. ¿Se volvió impuro o se infectó de lepra? ¡Para nada! Más bien, ¡su pureza y salud pasaron al leproso y este fue sanado! Pasaba lo mismo con cualquier otra enfermedad o cadáver –cualquier cosa que se considerara impura. ¡El poder de Su vida y santidad era mucho más fuerte, lo que significa que **la maldición no tenía poder sobre Él!** Su bendición era mucho más fuerte; ¡Él sí que era contagioso!

En la cruz, Jesús intencionalmente se dejó poner bajo la maldición de la ley, porque se estaba identificando con nosotros, expresando su solidaridad con nuestra terrible situación. ¡Pero Él era más fuerte que todos nuestros enemigos! ¡Así es cómo convirtió la maldición de esa cruz en la bendición más grande de todos los tiempos! Las palabras de un popular villancico navideño lo dicen acertadamente: *“¡Que no crezcan los pecados ni las penas, ni las espinas infesten la tierra! ¡Él viene a derramar su bendición allá donde haya la maldición!”* (Alegría para el mundo). Entonces, ¿qué hay en tu vida que haya sido como una maldición para ti? ¿Una persona, un trabajo, o una situación? ¿Algún problema de salud, condición física, relación, fracaso o ausencia? ¿Qué hay en tu vida que sientes como el peso de una maldición? ¿Lo vas a llevar al pie de la cruz y ver lo que Jesús soportó por nosotros... para que Él pudiera romper la maldición?! Mira la maldición que Él soportó, pero que pudo convertir en la mayor bendición –¿crees que Él no puede hacer eso con lo que te agobia? *“Allá donde haya la maldición...”*

Su conversión

Así pues, Saulo no entendía eso todavía, pero lo haría; ¡su día se acercaba! Mientras tanto, buscó órdenes del Sanedrín para llevar más lejos su campaña contra los cristianos (*"respirando aún amenazas de muerte..."* Hechos 9). ¿Y qué pasó en el camino? Jesús se le apareció a Saulo en ese camino a Damasco, ¡y de repente este se dio cuenta de lo equivocado que estaba! Había tratado de mantener su identidad sobre premisas falsas, construyendo su misión de vida basada en sus propios criterios (¡pero eso no funciona!). De repente, una luz cegadora y una voz con autoridad vinieron desde arriba, y Saulo se encontró de manos y rodillas en el suelo (los pintores europeos inventaron la idea de que se cayó de un caballo; no es así cómo viajaban los rabinos judíos). *“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”*, retumbó la voz. Debemos tomar nota de esta conexión: al perseguir al pueblo de Dios, ¡Saulo en realidad estaba persiguiendo al mismo Jesús! (Eso sigue siendo

verdad hoy –Mt. 25:40.) Sintiendo una terrible sensación de que podría estar en el lado equivocado en este asunto, le pide a la voz que se identifique: **"¿Quién eres, Señor?"** Y le llega toda la fuerza de la verdad a la cara: **"Yo soy Jesús, a quien persigues."** Creo que Saulo debió de estar temblando en sus sandalias cuando esta verdad devastadora entró golpeando su mente y alma: "¡Este Jesús está vivo; está muy unido con estas personas que he estado persiguiendo; no está contento con mi misión; y es claramente muy poderoso; está de alguna manera vitalmente relacionado con Dios mismo!"

Cuando algunos años después Pablo cuenta este testimonio ante una multitud de judíos hostiles (Hechos 22:10), recuerda haber preguntado: **"¿Qué debo hacer, Señor?"** Y la respuesta: **"Levántate —dijo el Señor—, y entra en Damasco. Allí se te dirá todo lo que se ha dispuesto que hagas."** Pero cuando Saulo se levanta, ahora está ciego y tiene que ser llevado de la mano. Pasa los siguientes tres días en esa oscuridad, ayunando, tratando de orar, con una gran crisis en su corazón: humillado hasta el punto más bajo, arrepentido por lo equivocado que había estado, por cuántas personas inocentes había hecho sufrir, por cuántas blasfemias había pronunciado contra el Señor de la gloria.

Cada vez que intentamos construir nuestra identidad aparte del Dios que nos creó, aparte de sus caminos y verdad, nos tambaleamos. Es por eso que en la actualidad podemos sentirnos tan vacíos, porque no queremos ponernos bajo la autoridad de Dios, para que no nos prive de algún objetivo falso con el que estamos especialmente obsesionados. ¡Y el fruto de esto es que somos conocidos como **la generación más endeudada, obesa, adicta y medicada de la historia!** Solo regresando a nuestro Creador, como Él vino a nosotros en Jesucristo, puede ser rectificado este terrible estado. Así que Saulo había topado con la **piedra de tropiezo del sufrimiento y la muerte de Jesús** —"¿Cómo podría pasarle una cosa así a alguien que dice ser el Mesías? ¡Así no es como se suponía que sería nuestro Mesías!" Entonces, al no gustarle ese mensaje, Saulo impuso sus propias ideas, y ciertamente sufrimos del mismo problema hoy en día: ¡las **nuevas religiones** están en aumento! (En los Estados Unidos, cada vez que hay que completar un formulario que solicita tu afiliación religiosa, hay dos nuevas categorías que están creciendo rápidamente: "Ninguna" y "SBNR" ("Espiritual pero no religioso") —mezclar y combinar tradiciones de acuerdo con tus preferencias. Es todo sobre la "energía" que lo conecta todo: un concepto muy espiritual.) El físico Andrew Fellows lo llama ego-paganismo, donde la **propia interioridad de una persona** se convierte en la realidad definitiva ("solipsismo" en términos filosóficos). Sin embargo, desde el punto de vista bíblico, la identidad humana está fundamentada en alguien que no es de este mundo: el Dios que es "otro" puso Su imagen en nosotros, aunque está terriblemente borrosa por nuestra pecaminosidad, aún más por las mentiras del enemigo, y solo un mito si Él es eliminado de la ecuación. **Nada en este mundo puede asegurar completamente tu identidad, porque Aquel que estableció tu identidad no es de este mundo.** ¡Así que ganar mucho dinero no lo hará, ni tampoco embarcarte en miles de aventuras, llegar a hacer todo lo que siempre habías deseado, tener cientos de escapadas sexuales, o cumplir tus fantasías más salvajes! **"¿De qué te sirve ganar el mundo entero y perder tu propia alma?"** (Lc. 9:25.) Nada en la naturaleza o la ciencia puede satisfacer tu identidad (animismo, naturalismo, materialismo, conductismo, empirismo); nada en la filosofía (racionalismo, romanticismo, positivismo, nihilismo); nada en lo político (comunismo, socialismo, capitalismo, ámbito transgénero). Aparte de Jesús, nunca podemos encontrarnos a nosotros mismos; Él es la verdadera base de nuestro valor. ¡Así que deshazte de las mentiras, libérate de tus cadenas! ¡Invoca a Jesús!

Después de su conversión

Cuando Saulo lo hizo, ¡su vida explotó con gracia y verdad! Descubrió que su identidad no estaba tan ligada a su identidad étnica o a su religión judía como había imaginado; estos eran factores de importancia histórica, pero quién era y cuánto era valorado venía de Dios en Cristo. Comenzó inmediatamente a predicar a Cristo (Damasco, Nabatea, Jerusalén, Tarso, Antioquía, etc.), y se convirtió en el misionero y predicador modelo del Evangelio, ¡impactando 2.000 años de historia cristiana! Mientras Saulo perseguía a esos primeros cristianos, descubrió que **en realidad Jesús lo estaba persiguiendo** para una tarea que era verdaderamente digna de su tiempo y esfuerzo. Pero, ¿sabías que Jesús nos está persiguiendo del mismo modo a cada uno de nosotros? Probablemente no tendremos una conversión tan dramática como la que él experimentó, ¡pero Jesús anhela tanto conectarnos profundamente con la verdad de Su gracia salvadora! Él quiere sacar a la luz nuestra tendencia a vivir en "la irrealidad" (moldeada por nuestras falsas percepciones, búsquedas virtuales, etc.) y transformarla en un deseo de más y más de Él (Filp. 3:10).

Richard Wurmbrand (nacido en Bucarest, 1909, de una familia judía rumana): *"Dios, estoy seguro de que no existes. Pero si por casualidad existes, lo cual discuto, no es mi deber creer en ti; es tu deber revelarte a mí."* Dios lo hizo. En su juventud, Richard era comunista, pero pronto se desilusionó con el movimiento. Conoció y se casó con su esposa Sabina en 1936, y en 1938, de vacaciones en un pueblo de montaña, un viejo carpintero le dio una Biblia, oró por él y le dio su testimonio. Había leído la Biblia una vez antes, pero esta vez fue diferente (ambos abrazaron a Jesús como Señor). Cuando los nazis invadieron Rumanía, 1940, Richard y Sabina comenzaron un ministerio para los judíos. Predicaban en refugios antiaéreos, rescataban a niños judíos de los guetos y fueron arrestados y golpeados en numerosas ocasiones. Varios de sus familiares perdieron la vida en campos de concentración. Pero persistieron. En 1944, cuando los comunistas se apoderaron de Rumanía, Richard predicó audazmente a las tropas rusas y resistió la presión para jurar lealtad al gobierno ateo. En 1948 fue secuestrado por la policía secreta y pasó 14 años en prisión, sufriendo horribles torturas y brutalidad. ¡Le golpeaban especialmente las plantas de los pies, hasta el hueso, hasta que sangraran! Pasó tres años de confinamiento solitario (en ese tiempo solo logró ganar a una persona para el Señor: en la celda de al lado, por código Morse a través de la pared). Durante su tiempo en la prisión comunista, había un cruel guardia que cayó en desgracia ante sus superiores, y por un giro del destino, de repente era prisionero entre aquellos a los que anteriormente había maltratado tanto; la mayoría estaban dispuestos a devolverle la jugada, pero Richard lo defendió, lo ministró, lo llevó a Cristo. En 1964 fue rescatado por 10.000 dólares y enviado a Occidente. En 1967 fundó la Voz de los Mártires. En 1990, él y su esposa pudieron regresar para una visita a su amada Rumanía, predicando el Evangelio a muchas personas.

Así pues, la marca de un verdadero creyente se traduce en la búsqueda de Jesús sin importar el coste, una creciente conciencia de Su presencia, y un deseo insaciable de llegar a ser como Él, en carácter, palabra y obra. Pero debes elegir invocar al Señor que te persigue: ¡Él encenderá tu corazón con su mensaje de amor y su deseo de rescatarnos de nosotros mismos!